

No ha expuesto un paisajista tan puro y sensitivo en la captación de la naturaleza, como Strozzi. Abarca no está bien representado, aunque mantiene la nota de sencillez y de nostálgico simbolismo a que nos tiene habituados. Gambino expone unos retratos demasiado convencionales, de fino color, pero demasiado terminados. Su *Desnudo* (50) está bien dibujado, aunque falseado en la calidad de las carnaciones. La otra tela del mismo tema es una obra acromada y carece de toda virtud auténticamente plástica.

Las obras de Federico E. Zabala están fuera de toda posibilidad crítica. Esta objetividad fotográfica no tiene nada de común con las artes figurativas ni tampoco ningún punto de contacto con la auténtica creación plástica. Lattanzi (hijo) expone una pequeña tela en la cual, dentro de una aparente sumisión a lo aparential, recrea la naturaleza y nos da de ella una imagen sensible y sincera. Martínez Sancho ha expuesto un tema marino cargado de carácter y de expresión. Pedro Rezska aparece moderno, dentro de su respeto a la tradición, en un retrato de color vibrante y suelto, de pincelada ágil y dinámica. Hay en esta tela sin embargo cierta desarmonía o incongruencia entre la calidad de las manos y la del rostro. Margot an der Führen expone dos telas de avanzada expresión plástica. Con tonos violentos yuxtapuestos, buscando un ritmo primitivista, la pintora ha conseguido dar a sus obras un bello sentido decorativo.

Algunos otros nombres podríamos señalar. Mas, en general, este Salón no supone ciertamente un mérito entre los muchos con que cuenta la veterana sociedad que lo patrocina.

<https://doi.org/10.29393/At246-198SSAR10198>

### Salón de la Sociedad de Pintores y Escultores

Algo muy distinto sucede con esta exposición. Año tras años se advierte en sus organizadores una mayor experiencia y una visión amplia para hacerla más universal y valiosa. Los exposi-

tores que a ella concurren revelan mejor orientación y mayor inquietud. Los artistas no miran ciertamente hacia atrás ni se quedan en la tradición. Al contrario, tratan de dar a su pintura un aire de modernidad, liberándola de la excesiva sumisión al contenido y al tema.

Yo no entro en el reproche que con frecuencia se hace a estos pintores por su francesismo. Es natural que quien aspire a estampar en la tela las inquietudes y los anhelos de su época dirija sus miradas hacia los modelos más preclaros. Por lo demás se trata de un francesismo muy relativo. La casualidad u otra razón—que yo no voy a examinar aquí—quiere que sea en nuestro tiempo la capital francesa, y no otra, la ciudad en la cual se ha centralizado todo el movimiento universal de la plástica. Y que si bien hay franceses allí, no son menos abundantes los artistas de otras nacionalidades. Es cierto que los artistas chilenos no parecen sentir el llamado de la temática vernacular, como sucede en México, por ejemplo. Pero decir que están afrancesados, es reproche pueril

Registremos la presencia en este Salón de un grupo de jóvenes artistas que son una promesa para el futuro de la plástica chilena. Creo yo, empero, que cabe un otro reproche. Nuestros pintores noveles olvidan generalmente el insistir sobre la plena captación de los elementos docentes y aspiran, desde el primer momento, a realizar una obra gemela de tal o de cual escuela. Se advierten demasiado *fauves* y, como es natural, descuido de la técnica, del dibujo. Porque esta captación de los elementos característicos del expresionismo es en este caso, más que una actitud solidaria, de comprensión, una simple reproducción fría y sin alma de recetas aprendidas.

De todas maneras, el grupo total de este Salón no carece de una personalidad estética y estilística colectiva. En este sentido constituye el núcleo de donde habrá de surgir un arte auténticamente chileno.